



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10194

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 25 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensa para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carrotilas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Desde Madrid.

Sr. Director.

Muy señor mío: Alguien ha hablado de las dos maniguas, una en Cuba y otra en España que la constituyen malvados y necios.

Ya saben Vds. que en Sevilla se han encontrado españoles que hacen la causa de los filibusteros, y es que el anarquismo, que no tiene patria, ni tiene el concepto de nuestra historia y de nuestra bandera, ahora en lugar de tomar la forma de la dinamita, toma la del filibusterismo.

El gobierno y todos los hombres de gobierno que en la actualidad no ocupan el poder, deben preocuparse mucho de esta cuestión, que hoy no hace más que apuntarse, pero que puede tener grande trascendencia.

Si hay quien me lea, sabrá que hace muchos años doy poquísima importancia á la política menuda, que cada día interesa menos al país, pero estas grandes cuestiones de interés nacional, me preocupan hondamente, y hago lo que puedo dentro de mi modestia, llamar la atención del gobierno y de la prensa de provincias sobre lo que juzgo un peligro grave.

Los periódicos de América, para muchos de los que escribo, me producen también penosísima impresión.

En los momentos porque atraviesa la isla de Cuba, es dolorosísimo ver la importancia que algunos partidos y algunos diarios dan á las cuestiones políticas de localidad, y al personalismo. No son momentos para pensar que hay en Cuba más que un partido español.

Los que han contribuido y contribuyen á separarlos, contraen grandísimas responsabilidades.

Esta cuestión de Cuba, por su importancia afecta á todas las demás, y en mi opinión pierden el tiempo lastimosamente los que se ocupan solo de personalismo y elecciones.

Se habla mucho de la conducta de los Estados Unidos. Vamos á ver si siguiendo á un ilustre pensador, podemos explicar á los periódicos de provincias la actitud del pueblo yankee.

De la propia suerte que en 1890 se concertaron varios comerciantes norteamericanos y cubanos, para intrigar y obtener mafiosamente, pero dentro de las leyes, el arreglo comercial que necesitaban para realizar pingües ganancias, ahora otro grupo de comerciantes, ó los mismos, envalentonados por el éxito anterior, otro «causa», como ellos dicen, proyecta una operación

comercial más vasta para lograr mayores beneficios; el acaparamiento de todo el comercio y la industria de Cuba, resuelto á considerar las leyes de su país, el derecho internacional y todo cuanto constituye el progreso moderno, como rodajes de una maquinaria que produzca tantos ó cuantos dolars en determinado plazo.

Materia prima de esta fabricación una empresa política que servirá de tapadera de nuestro ilícito negocio, pasiones ruines, ambiciones y vanidades de varios hijos perversos de España.

Qué se necesita, comprar armas, municiones y periódicos por toda Europa y América? Aquí está el dinero.

Qué pretexto será el mejor para encender la guerra?

Las reformas.

Como nos las concederán, el día en que se nieguen, aquél es el mejor, encubrirá nuestro propósito.

Un vestigio de pudor, un resto de caridad, un eco de apagados sentimientos de hombre civilizado, les advierte allá en las inmensas profundidades de la conciencia.

«Vais á causar la ruina de millares de familias; la muerte de más de 50.000 hombres entre españoles é insurrectos!»

«Reparad que ese río de sangre os coloca fuera de la especie humana, más allá de las bestias y de las fieras!» ¡Considerad que vuestros nombres serán oprobio eterno de la nación en que vivís!

«Meditemos. Dentro de poco habremos ganado con el azúcar, el tabaco, el arroz y la tocina ciento y pico de millones de duros; con el empréstito á la nueva república cubana, doscientos y tantos; con lo demás... vaya... vaya, ¡qué bobada!» ¡Que se mueran!»

«¡Al right!»

«¡Go ahead!»

El gobierno de los Estados Unidos, ó no ve estas cosas, ó finje no verlas, ó es impotente para evitarlas y castigarlas con la debida eficacia.

Las cuestiones financieras que á Cuba se refieren, han sido tratadas por muchos, y nadie ha ahondado tanto como D. Francisco Goitia, en las conferencias celebradas en Marzo de 1895, ante la representación cubana y la de la liga nacional de productores; á aquellos de nuestros lectores que se preocupen de este género de asuntos, les remito al folleto del Sr. Goitia.

Cumpliendo con mi deber de dar noticias del que me separo con frecuencia, en mi afán de emitir opiniones, diré á Vds. que el conflicto entre Inglaterra y los Estados Unidos, á propósito de la cuestión de Venezuela, puede resolverse de un modo que interese á España, si como es de esperar el Foreign-Office trata de lograr una acción colectiva de las potencias europeas, para oponerse á la doctrina de Monroe.

El rey de Portugal y el de Italia no se entienden bien; ha fallecido Muley Mohamed que tanta influencia ha tenido en las cuestiones de Marruecos; el fiscal de la Audiencia continúa instruyendo la causa contra el Ayuntamiento de

Madrid á consecuencia del comunicado del Sr. Urbina; el célebre proceso del testamento falso, tendrá su término con la absolución de Doña Rita; el cólera decrece en Tanger; los cólicos de Granada no tienen importancia, las elecciones de diputados que algunos creen muy próximas, en mi opinión se atrasarán todo lo posible; lo del Alcalde de Valladolid sigue dando juego, y los toros y los teatros tan concurridos y la gente tan ategre como si no pasara nada.

La colonia francesa de Madrid muy contenta con el resultado de la guerra.

El movimiento editorial no se acentúa, y únicamente las revistas dan señales de vida.

Y nada más por hoy como dicen los catráticos cursis, quedando de ustedes atentos. s. s.

q. b. s. m.

García Fernández.

En el Beaza

Hasidnoches que á impulsos del fastidio y del mucho calor que me abrumaba, salí de la ciudad, en pos del aire que sus estrechas calles me negaban.

Caminando al azar, llegué bien pronto al vecino cabezo de Beaza, y buscando en su faldas algún descanso desprecupado me tendí á la larga.

A los pocos momentos sentí atónito el leve susurrar de unas palabras, prueba patente de que en tal paraje no estaba solo como creía.

En pos de aquel rumor subí ligero del pequeño cabezo por la escarpa, hasta llegar á un sitio en que supuse estar muy cerca de los que turbaban mi nocturno descanso, pues oía perfectamente las palabras, que pronunciaban dos ocultos seres con voz muy campanuda y reposada.

La memoria me rinde fiel tributo de aquello que escuché sobre el Beaza, y que en estos renglones le transmito al que heroico se entere de esta lata.

Dijo una voz.—«Explíqueme tío Tuto la causa por demás extraordinaria, que nos permite abandonar la fosa todas las veces que nos dá la gana.»

—«Siento decirte ilustre secretario ó mejor dicho, insigne tío Mecánico, que me causa extrañeza no comprendas una cosa patente por lo clara.

«Podrás tú calcular todo el espíritu que ansioso trasegastes á tu panza, ya como vino, ya como aguardiente, ya como fuerte ron, ya como caña? No podrás caro amigo calcularlo por ser la cantidad desmesurada, aunque no llegue á la mitad siquiera de la que transitó por mi garganta.

«Por qué extraño que espíritu seamos con vida excepcional y extraordinaria, para salir del lecho mortuorio como Pedro se sale de su casa?»

Chané y los hermanos Caballero, el Compuerto, el buen Perico Palas, y otros varios adeptos de la villa entre los que desuella el tío Rifaña, satararon de alcohol su alma y su cuerpo y así no son materia putrefacta, vagando por los montes y los cerros que cual La Concepción y La tía Laura, Los Moros, San Julián y Molinete, son perpetuas y firmes atalayas de nuestra inolvidable Cartagena, que desde aquí contemplo apabullado por mor de los que á fuerza de quererla la quisieran meter en sus... entrañas, ¡qué diferencia entre ayer y hoy!» ¡en espacio tan corto qué mudanza!»

—De mal humor venis famoso Tuto malas pulgas cauteis esta velada, pues á juzgar por la actitud y el tono

vuestro espíritu torna á sus hazañías. Escuchame querido compañero é interpreta fielmente mis palabras, hijas de la amargura que me pesa así del corazón como del alma.

Déjame que dedique algún recuerdo á nuestra Cartagena idolatrada, que del Amalador y Platanero fue afortunada y earifiosa patria.

«¿Qué son los personajes que hoy figuran comparados con los que funcionaban, cuando aquí era sincera la política y el patriotismo cosa respetada? Aun recuerdo de gozo enardecido los trabajos, desvelos y las ansias, con que se derrotaban diputados que imponer el Gobierno proyectaba.

Las elecciones oran verdaderas, no ocurriendo jams que nadie osara hacer las faldades y chamebulios, que con gran impudor y poca fea, ejecutan los dignos encargados de hacer prevalecer miras bastardas.

«¿Cuán era diferente la política que entonces se usaba tío Mecánico, cuando yo ante la puerta del Casino con modos y respeto me paraba, oía discutir á los políticos con fundamento y miras elevadas.

Hoy no hay más que ambiciones personales y miserias y cosas que rechaza el que conserva un resto de amor patrio, frata que por lo visto es muy escasa. Hoy en vez de principios y doctrinas, ya sólo á los políticos encanta, la confesión de ricos pastelillos y sabrosos y llenas empanadas, mucho más nutritivas y agradables, que aquellas que un tiempo despachaba esquina de la calle de Medieras

aquel señor francés que en su compañía siempre tenía un hermoso perro que á no recordar mal era de aguas.

«Los que ogeño manejan el pañero léjos de procurar buenas tocatas, se preocupan constantes del provecho que de tal instrumento se dimaña, á los que se medican á tocario por vanidad ó por más fea causa.»

«¡Mucha razón tenéis m'antiguo amo, pero observad que ya clares el alba y pudieran á caso sorprendernos, quedando nuestras almas obligadas á merar otra vez en Cartagena, usando la bebida cara y mala que por los adelantos de la química es la que se consume en nuestra patria.

«Vámonos ya Mecánico querido regresemos á la eternal morada, que es preferible en ella sepultarse á tener que sufrir las arrogancias, de aquellos que fingiéndose leales son parí Cartagena horrible plaga.»

Aquí lector paciente se termina la relación inustapela y larga, de lo que sucedió hace seis noches en el corbano monte de Beaza.

LUCAS PUENTE.

Adiós sentido

Nuestro amigo el médico militar don Oswaldo Codina, que ha sido destinado al ejército de Cuba, parte mañana para Cadix, para embarcar en el correo que saldrá el día 30 con dirección á la Habana.

Esta mañana ha estado á despedirse de nosotros y al estrecharnos cariñoso y conmovido la mano, nos ha entregado la siguiente sentida carta, que con sumo gusto publicamos.

Vaya con Dios el leal amigo. Dios le guie y le guarde de los peligros de la guerra, y quiera el cielo que en breve, pacificado el territorio que nos pretenden arrancar los separatistas, vuelva á esta ciudad, donde tantos amigos dejó interesados en su suerte.

He aquí la carta:
25 Octubre 1895.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.
Mi distinguido amigo: El deber me

ordena marchar á la Isla de Cuba, á prestar mis servicios al Ejército que lucha en defensa de la integridad de la Patria.

Sería grave desatención en mí, cuando tan galantemente ese periódico ha acogido mis pobres escritos, al abandonar á Cartagena, no dar un abrazo de despedida á quien tantas atenciones me ha dispensado.

A ese periódico, á la prensa toda, á Cartagena soy deudor de atenciones que no merezco y que no podré olvidar nunca.

Si el dolor de la despedida de mi anciana madre desgarró mi alma, el pensar en que mañana abandonaré á los amigos tan queridos que en Cartagena tengo, siento acudir lágrimas á mis ojos.

Yo le ruego sea intérprete para con todos sus amigos y los lectores de ese ilustrado periódico, de mi profundo sentimiento al abandonar á Cartagena, á la vez que mi reconocimiento eterno á todos los que en esta hospitalaria ciudad residen y que tantas y tantas bondades han tenido para mí.

Poco soy y nada valgo; pero dónde quiera que me encuentre, cualquier cartagenero que de mí necesite, encontrará en mi humilde persona á quien desea pagar en algún modo las atenciones recibidas de un pueblo que estenta como el mas preclaro de este timbre el amor intrinseco á su escelsa patrona la Virgen de la Caridad, y la más esquelta acogida á cuantos forasteros tienen la suerte de venir á residir dentro de sus murallas.

Le envía un cariñoso abrazo su afmo. amigo s. s. q. l. b. l. m.

Oswaldo Codina.

Noticias de Cuba.

La prensa de Cuba en general da cuenta de una porción de pequeños encuentros habidos entre nuestras tropas y los insurrectos.

En todos ellos, cuyos relatos no reproducimos por no ser demasiado prolifos, nuestras tropas han hecho coprar á los mambises, haciéndoles numerosas bajas.

Un detalle muy curioso encontramos en el «Diario de la Marina.» En el momento en que uno de los trenes que iban á Nuevitas fué atacado por los insurrectos, los viajeros oyeron á cuarenta soldados de Villarobledo que se hallaban en las inmediaciones de un fuerte á las órdenes de un teniente, gritar por señal del mayor entusiasmo: ¡Viva España! ¡Viva Villarobledo! ¡A ellos!

Los soldados habían recibido la orden de colocarse en la caneta del ferrocarril, al divisarse como 200 insurrectos á caballo, que se encontraban en aquel momento dominando una pequeña eminencia que cierra por la izquierda conformase llega de Nuevitas, la sabana de San Saipio. Llevados de su arrojo y ansia de pelear, los soldados corrian dando vivas y mueras hacia la loma donde se hallaba el enemigo, y arrastrados por su ímpetu y por la furia española, hubieran prosiguído hasta coltar la altura, si la voz de la disciplina representada por las enérgicas órdenes del teniente, quien revivir en mano se lanzó á contener la fuerza, no los hubieran obligado á retroceder y acercarse en la caneta.

Un soldado, al ver que ante el empuje de ataque la primera fila insurrecta había vuelto ya grupos, con el disgusto, y el desprecio marcados en el semblante, escupió más que dijo, con voz natural y ronca, mientras tomaba su puesto en las filas, esta suprema injuria: —¡Ah!... ¡huja de cuarenta y seis más de doscientos...

Disparó después el práctico de la fuer-